

PROYECTO: ARCHIVO ORAL DEL SINDICALISMO SOCIALISTA

Entrevistadora: Pilar Domínguez Prats

Entrevistado: Emilio Fernández Cruz

Fecha de la entrevista: 18 de abril de 2011

Lugar: Córdoba

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA

(Archivo 1. Duración: 03 min. 25 seg.)

CAPÍTULO I: RECUERDOS DE INFANCIA. AMBIENTE FAMILIAR. ORFANATO (0:00-3:20).

P. Bien. Entrevista a Emilio Fernández Cruz, que vamos a hacer en Córdoba el 18 de abril del 2011.

R. ¿Cómo, cómo empiezo, contándote mi vida?

P. Sí, empieza un poco con tus recuerdos de la infancia y cuál era el ambiente familiar en tu casa.

R. Sí, bueno, nosotros nacimos en una familia muy humilde, muy humilde, muy humilde, mi madre se quedó viuda muy joven, pero ya tenía cinco hijos. Eh, la posguerra invitó a mi madre a, a no poder mantenernos y tuvimos que ingresar en algo que en la época de Franco se llamaba Auxilio Social, que eran como orfelinatos, incluso uno de ellos estuvo en un oh, lo que le llamaban el hospicio, porque era, se quedó viuda con cinco hijos y era imposible mantener a los cinco hijos.

P. Entonces, ¿la fecha de tu nacimiento?

R. La fecha de mi nacimiento empie..., nací en abril, eh, con dos años y medio entré en un colegio interno, estuve en el colegio interno hasta que hice el, el aprendizaje a los catorce años, tristes recuerdos del, del colegio interno, yo creo que malos recuerdos tenía to' el mundo, pero los que estábamos en un orfelinato lo pasábamos bastante peor porque, bueno, eran pellizcos, eran maltratos, como lo que existía en aquellos momentos. Lo que, lo que ponen las películas de los orfelinatos es una realidad como la que yo viví en mi orfelinato y mis hermanos incluso.

P. ¿Pero una anécdota que recuerdes así?

R. Bueno, anécdota que recuerde, pues... decirte, jugar a la pelota con una pelota de, de, en un patio de piedra con una pelota de trapo, dándole patás con los pies descalzos, oh, anécdotas de esas puedo tener muchísimas.

Luego, bueno, pues, eh, de darte guantás y hacerme, con decir que yo no puedo comer lentejas desde que salí del colegio, porque me hacían comer lentejas con los bichos esos negros que tienen las lentejas y me abrían la boca pa' comérmelas. Entonces, yo eso, ese, eso se me ha quedao tan grabao que yo desde que salí del colegio no he comido en

mi vida lentejas y, y mi esposa las hace muy bien, pero no (sonríe), yo no puedo comerlo.

Bueno, luego, anécdotas, mm, pasé de un colegio interno, que era solo para menores, pasé a otro que, interno también, pero que ya era para mayores y a los catorce años eh, estuve yendo a la escuela de aprendiz de la Electro.

P. ¿Y allí en el orfelinato qué te enseñaban?

R. Allí me enseñaron la educación general básica, mm, pssh, no tuve, hombre, gracias a eso en mi familia que eran to's pobres nosotros hemos sido los más, los que más hemos aprovechao porque, eh, mi gente, el resto de mi familia, no saben ni leer ni escribir; mis primos, por ejemplo, no saben leer ni escribir y tenían su padre y su madre, pero nosotros al estar en el colegio interno, pues, sabíamos y aprendimos bastante. De hecho, uno de mis hermanos es militar, se ha jubilao de comandante, en fin, que todos hemos aceptao, hemos obtenido una, una (llamada teléfono) buena trayectoria.

Perdona, es que es mi mujer. ¡Sí... Sí!

(Final Archivo 1)

(Archivo 2. Duración: 53 min. 33 seg.)

CAPÍTULO II: PRIMEROS TRABAJOS Y REUNIONES CLANDESTINAS (0:00-8:20).

P. ¿Preguntarte cuántos hermanos sois y tu padre a qué se dedicaba?

R. Éramos cinco hermanos. Mi padre se dedicaba al estraperlo, luego fue municipal en el Ayuntamiento de Córdoba, luego lo encerraron porque decían que era de izquierdas, yo, mi madre dice que nunca fue, pero, bueno, lo encerraron y en una cárcel que está, que hoy existe, algo que lo están poniendo de moda pa' que lo vean los turistas, el Alcázar de los Reyes Cristianos, aquello fue una cárcel y tenía tanta humedad que cuando nació, cuando salió de allí salió ya con los pulmones hechos polvo y murió.

Entonces nosotros éramos cinco hermanos, el mayor me lleva a mí cuatro años, el, el comandante me lleva tres, mi hermana me lleva uno y medio, y un hermano más pequeño que yo tengo, que, que ya no lo tengo, que trabajaba conmigo, se murió hace dos años o tres. Los, todos hicimos el mismo camino, es decir, uno en el hospicio, otros en Auxilio Social, pero eran colegios de orfelinato fundamentalmente. El motivo, pues, claro, el motivo fue que mi madre con cinco hijos y, y el más grah, el más chico recién nacido, yo tenía dos años y medio, pues no podía mantenernos a los cinco, imposible. Entonces, mm, se ponía a trabajar, pero tenía que dejarnos a nosotros en un colegio y, al final, hombre, gracias a eso, la verdad que, que estudiamos, poco o mucho, pero estudiamos y con, con trabajo porque nos pegaban mucho, en los colegios de Auxilio Social se pegaba muchísimo, no había respeto para los alumnos ni.

Y, entonces, bueno, mm, las peleas de los colegios, propio de orfelinato, y, pero al final uno, pues, se siente agradecido porque si no, no hubiera podido estudiar, mi familia no ha estudiado ninguno.

Y de, de ahí, de ahí pasé al, eh, con catorce años iba andando desde, eh, la, desde el colegio mío, que está, pues, por el centro, por la Mezquita o por ahí, andando hasta la Electro Mecánica, que son siete, ocho kilómetros, hasta que nos compraron una

bicicleta. Estuve haciendo la escuela de aprendices en la eleh, en la mah, mayor empresa que había en Córdoba, que era Electro Mecánica que, por cierto, los últimos residuos, en estos días la están cerrando.

Y, y luego me pasé, eh, una vez que terminé la profesión de, de tornero, me pasé a, a la Westinghouse o CENEMESA.

P. ¿Y, una cosa, el trabajo este en la Electro Mecánica te lo consiguieron?

R. A través de la escuela, del colegio.

P. Por la escuela.

R. Sí, el colegio en Auxilio Social tenía relaciones con todo, lo que pasaba antes, con todas las empresas de, de Córdoba y de donde estuviera el colegio. Y la verdad que siempre orientaban a las empresas que aceptaran a los niños, de hecho, de hecho, bueno, unos se colocaban en el periódico de Córdoba, otros como yo en la, en la Electro, otros en, en empresas grandes, pero siempre orientaños porque Auxilio Social y, y, que era Falange, mandaba (sonríe) eh, en España y, entonces, las propias empresas le recogían a los alumnos y, gracias a eso, la verdad que gracias a eso mis hermanos, excepto el, el militar que no le dio por, por seguir estudiando y eh, vio más fácil la vida militar, pues excepto, pero luego sí ha estudiado, cuando ya te aprieta el zapato tienes que estudiar y ha estudiado. Y, y, bueno, pues así fue mi, mi infancia hasta que, bueno, pues conocí, en el 63, conocí.

P. Pero, bueno, así un poco en la Electro Mecánica, por ir un poquito más despacio.

R. Sí.

P. (cont.) ¿Cuánto tiempo?

R. Cuatro años de aprendizaje.

P. Cuatro años.

R. Sí.

P. ¿Y después?

R. Despues me fui un año a Barcelona a trabajar de tornero, ya era tornero, oficial de tercera y me fui a Barcelona.

P. ¿Por tu cuenta?

R. Sí, solo, con dieciocho años, que.

P. ¿Y por qué te fuiste?

R. Porque mi madre necesitaba dinero y yo no ganaba dinero de aprendiz para mantener mi casa. Entonces, me fui a Barcelona a trabajar y la verdad es que estuve trabajando, pero no mandaba dinero, entonces llegó un momento en que mi propio hermano me dice por teléfono que, -“O te vienes o”-, entonces la Guardia Civil tenía potestad para traerte, -“O te trae la Guardia Civil”- (sonríe), vamos a decir, y, y yo decidí venirme y, entonces, fue cuando me, me, me coloqué ya en, en la CENEMESA, que luego fue Westinghouse y hoy ya es ABB.

Ahí empezaron mis pinitos sindicales, yo creo que influencio por la vida que había tenido, más que por otra cosa, porque eh, el colegio te marca, un colegio, un orfelinato

te marca muchísimo a, a ser rebelde, porque, claro, aguantar de niño las guantás y las patás a las espinillas y, y la situación de ponerte a cantar y a bailar cuando ellos quieren, eso me hizo ser rebelde y por ser rebelde, en la fábrica, pues, mm, cuando empezaron los movimientos obreros, yo ya decidí, eh, ser revoltoso.

P. ¿Y la influencia de la Falange era muy fuerte en el colegio?, supongo.

R. Muchísimo, eh, en el colegio y, y en la calle, ¿eh?, en el colegio y en la calle, aquí no mandaban más que el delegado del Frente de Juventudes, ése es el que más mandaba en Córdoba, más que el gobernador. Y, pero luego tuve la suerte de que el mismo hombre, pues, fue respetuoso, él, él sí era respetuoso, los profesores no eran muy respetuosos, pero, vamos, mm, Falange aquí se hacía lo que ellos querían y, y te marcaban también, ¿no?, porque, mm, ellos eran incluso, mm, inspectores políticos, eh, ellos decían a quién tenían que llevar a comisaría y a quién no, y, de hecho, a mí me llevaron varias veces, eh, por mi trayectoria o mi, mi rebeldía, porque, porque yo entiendo que era muy rebelde.

P. ¿Pero por qué te llevaron por ejemplo?

R. Pues me llevaron, por ejemplo, por, la primera vez me recogieron en, en la clandestinidad nos bañábamos en el, en el río Guadalquivir y allí hacíamos las reuniones, bañándome en el río Guadalquivir, pues del río Guadalquivir me llevaron una vez a comisaría. Y de, y de las tabernas, hablando en la taberna y, y, y llegar la policía secreta y llevarte otra vez a comisaría. Y, y, y recogerme en la fábrica, también, porque había estao en la, el domingo anterior yo no sé dónde, en la sierra a lo mejor, en una reunión clandestina y alguien se había chivao y te llevaban, iban a la fábrica en busca tuya y te llevaban a comisaría, vamos.

P. ¿Entonces, las primeras reuniones clandestinas de qué eran?

R. Las, las primeras reuniones clandestinas fueron, mm, de aquel movimiento que nació en Asturias, que luego se denominó Comisiones Obreras, porque los movimientos obreros nacieron por allí, por Asturias, pero, mm, el, eh, era la, la única forma porque eh, eh, yo creo que es que Franco no permitía a la UGT porque conocía que era un sindicato. Comisiones Obreras en aquellos momentos no era sindicato, no era conocido y Franco lo permite, no lo permitía, pero, bueno, pero sí estaba controlao el movimiento.

CAPÍTULO III: INICIOS DE LA ACTIVIDAD SINDICAL COMO ENLACE. LA HOAC Y UGT (8:20-20:45).

Entonces, mm, yo mis primeros pinos los hice en ese grupo que luego se, que luego empezaron a denominarse Comisiones Obreras y casi todos tenían que ser del Partido Comunista, pero yo no era comunista y, entonces, me estuve resistiendo. De hecho, yo en la fábrica he tenido muchos enfrentamientos con líderes de Comisiones Obreras porque yo no paraba de decir que no era de Comisiones. Incluso con la misma policía me, porque la policía me decía, cuando me llevaban a comisaría, me decía, -“Te vamos a dar”-, porque hablaban así, -“Te vamos a dar un pasaporte para que te vayas a Moscú”-, digo, -“Yo, no, ni quiero ir a Moscú ni yo soy comunista, se están equivocando ustedes”-.

Pero, claro, como todo el movimiento obrero era comunista, para ellos, pues al final, mm, estuve pasándolo muy mal porque me insultaban, me criticaban en la fábrica, siempre critican, -“Pues ése no ah, ése no eh, no, no está con nosotros porque es cristiano, porque ése eh, estudió en Auxilio Social”-, pues sí, bueno, eso no significa na’ más que, que me hacían rezar y hacer, pero no significa na’ más que, que, que, que me crié allí. Pero, pero ellos lo utilizaban para desprestigiar mi línea sindical, porque, claro, yo con el tiempo fui cogiendo adictos hasta que, en un momento determinao, un... un doh, uno que es médico ahora, Rafael Vallejo, mm, se enteró por ah, por alguien de que yo era un líder en, en, en la Westinghouse y me llamó por teléfono sin conocerme de nada y allí empezó mi contacto con la UGT.

Claro, yo cuando la UGT me propone, mm, afiliarme a la UGT y empezar el movimiento con la UGT, me encuentro respaldao porque yo era permanentemente una, uh, una confrontación permanente con Comisiones Obreras que estaba organizá, pero yo no, yo estaba por libre, tenía algunos amigos que se venían conmigo, pero estaba por libre, hasta que la UGT, pues, me, me propone, que se habían enterao que yo era un líder sindical, que yo era un líder obrero y que debería, hombre, de decidirme. Tardé muy poco en decidirme, desde luego (sonríe), tardé una semana y.

P. ¿Y qué es lo que se pedía en ese momento como líder sindical, cuáles eran las reivindicaciones en la fábrica?

R. Las primeras reivindicaciones en la fábrica eran libertad sindical, el cierre del Sindicato Vertical, que, por cierto, nosotros lo mantuvimos, pero Comisiones Obreras era partidario de mantenerlo, eh. Nosotros, no, nosotros queríamos fuera, porque yo era enlace sindical de ese sindicato, del Sindicato Vertical llegué a ser.

P. Ah, eso es lo que te iba a preguntar. ¿O sea que en la etapa de Comisiones participaste en las elecciones?

R. De, sí, sí, sí, sí, pero no con ellos, yo presenté, yo, porque entonces no había, no había candidatura sindical, na’ más que la existía en el, y yo salí elegido por los trabajadores como enlace sindical del Sindicato Vertical y estuve muchos años en el jurado de empresa, que entonces se llamaban jurados de empresa.

P. ¿Pero no con Comisiones?

R. No, no, no, no, porque entonces Comisiones tampoco, yo ya dejé el contacto con Comisiones porque ellos no pararon de criticarme a mí, porque Comisiones tampoco estaba organizao en lo, en, en la fábrica como tal Comisiones, sino que se presentaban a las listas, a las elecciones como yo, uno por libre, porque no podías presentarte na’ más que, eh, por la li, línea del Sindicato Vertical. Hasta que, eh, claro, en ese, en ese co, en ese comité de empresa, en el jurado de empresa había, pues, muchos que eran de Comisiones, pero habíamos también algunos que éramos o que fuimos ya después de la UGT.

P. ¿Y en esa época que te presentaste por libre, qué añoería?

R. Sería el año 65, 65, 66. Luego ya, mm, nosotros, nuestra trayectoria, cuando yo entro en la UGT.

P. ¿Pero eso en qué año fue?

R. En, en la UGT en el 74.

P. Que hay un salto ahí grande.

R. Sí, sí, sí.

P. Y te iba a preguntar, porque leí en una historia de Comisiones de aquí, de Andalucía, que precisamente en esta fábrica hubo una, bueno, en general, en Comisiones de Andalucía hubo una detención muy fuerte de militantes, ¿si tú recuerdas algo?

R. Sí.

P. En el año 68.

R. Sí.

P. ¿Recuerdas por qué fue?, porque ahí tampoco lo explicaba.

R. Bueno, ahí fue porque eh, el, eh, el bastión, el bastión del movimiento obrero en Córdoba era, pues, la Electro y co, y, y Westinghouse o CENEMESA, y teníamos las reuniones propias... de hecho, de hecho uno que estuvo conmigo en el orfelinato es el célebre Balmón Castell, del GRAPO, que todavía está.

Balmón Castell estuvo conmigo en el orfelinato y, después, estuvo conmigo en el movimiento obrero, pero a éste le pasó algo parecido a mí, porque era, no permitía el, eh, el avasallamiento que tenían Comisiones Obreras y el Partido Comunista en el movimiento obrero y, de hecho, lo criticaban también como a mí y, además, con los mismos argumentos. Él tuvo la desgracia de que vinieron en busca de él los del FRAP, que fueron los que le dieron el arropo que yo necesité cuando me arropó la UGT.

Entonces, este grupo estábamos fichados por, mm, por el gobierno, vamos, por el gobierno, por todo el mundo, de hecho en la primera manifestación que hicimos, pues sería el año 68 más o menos, el abogado que nos orientaba a nosotros era uno que luego fue del PSOE, Joaquín Martínez Bjorkman, y estuvimos viéndolo y nos, y nos recomendó que nos fuéramos a dormir a la casa. Yo no fui y no me detuvieron. Balmón Castell, este del GRAPO, sí fue y lo, y fue la primera vez que lo detuvieron. Y.

P. ¿Y por qué era la manifestación?

R. Porque queríamos, eh, primero, cerrar el sindicato, que el sindicato se desbancara y, en segundo lugar, fue porque los americanos este, era cuando los americanos ya estaban comprando CENEMESA y, y nuestra manifestación era porque CENEMESA no se vendiera a los americanos. Y la, y ya de camino uh, un, la manifestación fue también, en otro momento fue porque subieron los autobuses y, entonces, nos manifestábamos; entonces a cualquier, cinco céntimos que subieran el autobús, lo aprovechábamos (sonríe) nosotros pa' movilizar a la gente y se movilizaba mucho la gente, hoy ya es difícil, pero, vamos, en aquellos entonces se movilizaban, ya te digo, por cinco céntimos los autobuses se, se, nos, movilizábamos nosotros al personal y, claro, como todos estábamos necesitando de autobús para ir a la Electro, porque está lejos, y a CENEMESA, pues éramos los bastiones de, de, de, del movimiento obrero.

Y luego, también, el lugar donde te, tú habitas, porque yo me deeh, yo estuve viviendo en, en unas portátiles de, de Cantarranas, unas portátiles que hacían de, de cha, chapas de hormigón, de láminas de hormigón, ahí estuve viviendo nueve años. Luego me fui a Cañero, que es un barrio obrero por natu, por naturalidad y allí hay, había un movimiento obrero muy grande, más de Comisiones y del Partido Comunista que, que del resto, pero yo estaba en, en el meollo sin pertenecer a Comisiones ni, y diciendo, y sabiendo ellos que yo no pertenecía, pero ellos no podían dejarme fuera porque yo

detrás mía tenía tres o cuatro o cinco o los que fueran, pero era, mm, esto...(llamada teléfono), era un movimiento... muy clandestino.

Y cuando a ellos les parecía, por ejemplo, aquí venía, cuando venía Franco a algunos nos cogían y nos qui, llevaban a comisaría el día antes con miras a que aquí no, mm, ya ves tú lo que íbamos a hacer nosotros, nada, pero al final, bueno, pues nuestra vida fue así, esta gente por cualquier cosa nos detenían, ya te digo, no, nos detenían solo porque venía alguna autoridad y pa' que no hubiera movimiento en esos meses o en esos días, a comisaría.

Y, bueno, pues esa, esa situación hasta que ya nosotros decidimos desbancar y de, y vaciar de contenido los sindicatos y Comisiones no.

P. Sí. Y lo del barrio te iba a preguntar, ¿actuaban también algunos curas?

R. Sí.

P. ¿Y en el movimiento cristiano qué recuerdos tienes tú de gente?

R. Sí, de hecho, de hecho uno, de hecho uno que me, que me llamó con el médico, con Vallejo, un tal gi, Vicente Jiménez, que me parece que estuvo en la fundación.

P. No sé, porque yo trabajo como historiadora allí nada más.

R. Me parece que estuvo en la fundación, Vicente Jiménez, ése fue el que me fichó a mí con el otro, ése era jesuita.

P. ¡Ah!, ¿qué te fichó para la UGT?

R. Para la UGT, ése, que ellos le dijeron que yo existía, que había un líder natural, me decían ellos, en la Westinghouse y que había que contratarlo, eh.

P. ¿Y cómo te fichó, cómo fue?

R. Por teléfono me llamaron a la Westin (sic), preguntaron por mí, llamaron a CENEMESA, preguntaron por mí, Emilio Fernández, y de, en mi, ya ves tú, en mi taller, teléfono, -“¿Emilio Fernández?”, “Sí, dígame”-, ni idea, porque a mí nunca me habían llamao y, entonces, se, se, se identificaron y quedamos en la plaza Colón, que lo veréis luego cuando salgáis con el coche, la plaza Colón en una cafetería a tomar café y charlar conmigo, nos dijimos cómo íbamos a ir vestidos y, y al final nos identificamos. Y a la semana le di la contestación.

Y la desgracia de Juan, de Balmón Castell, Pepe, Pepe lo, lo cogió el FRAP y, y pa' respaldarse de los insultos de, igual que yo, pa' respaldarse de los insultos de los compañeros de Comisiones, pues, se metió en el FRAP y.

P. ¿O sea, que había muy mala relación con la gente de Comisiones?

R. Sí, porque ellos entendían, ellos, ellos siempre como está, esto, eso estaba manejao, al final se ha demostraó que sí, por el Partido Comunista, aunque ellos decían al principio que no, que eran, pues, claro, el Partido Comunista los líderes los marcan ellos, no son líderes naturales. Es decir, tú puedes ser un líder obrero, pero si el que está al lao tuyo es del Partido Comunista, ése es el jefe, ése es el secretario general de Comisiones Obreras o del movimiento que en aquellos momentos existía. Y, claro, eso, mm, a nosotros que veníamos de un colegio donde veníamos rebeldes, no podían, yo no aceptaba ese, ese sistema de planteamientos. Y, entonces, eso hacía, eso hacía que a ellos el argumento que daban para desprestigiar nuestro verdadero sindicalismo, era que, que como éramos de Auxilio Social éramos de los curas (sonríe).

P. Sí. ¿Y los curas, por ejemplo éste, cómo es que llegó a la UGT, qué sabes tú?

R. Éste, éste es que, eh, existía un grupo en la jo, joah, la HOAC.

P. Sí, HOAC, sí.

R. Entonces, eh, ahí había una, un refugio de curas obreros, éste trabajaba en la, en Fuente Palmera, en el campo, igual que el Vallejo, el médico.

P. ¿En un barrio?

R. Eh, no, en un, en un cortijo, en un pueblo de allí, en Fuente Palmera, bueno, en varios pueblos. Y se dedicaban a, a, a aglutinar gente también y, entonces, eran conocidos como los curas, los curas obreros y, y la verdad que hicieron una labor muy buena la HOAC.

Y eso a Comisiones Obreras tampoco le gustaba, porque Comisiones Obreras con la HOAC y con nosotros, a mí pertoah (sic), yo que no he pertenecido nunca a la HOAC porque, primero, ni yo soy cristiano ni, ni me he visto yo en, eh, porque, porque mi infancia me, me dijo que no, porque yo me crié con monjas, entre otras cosas me crié con monjas y las monjas me decían que no eran buenas, ellas mismas, eh, si te pegaban un pellizco y te retorcían la oreja, eso te están diciendo que no eran buenas y, por lo tanto, yo no veía que, con buenos ojos nunca, eh, la fe cristiana, entonces, mm. Pero el argumento de Comisiones era ese, sencillamente, que yo me había criao y el otro, y el Balmón Castell y muchos, muchos líderes, porque de, de los colegios de Auxilio Social salieron en el movimiento obrero mucha gente.

P. ¿Pero de la HOAC pasaron a la UGT?

R. No, eh, este, eh, el, el cura, sí.

P. El cura solamente.

R. En la fábrica, es que la HOAC, eh, sale de las barriadas más que de las, de los centros de trabajo, la, la HOAC nace de, de, de la, de, del movimiento vecinal, no del movimiento del trabajo. El movimiento vecinal va orientando con la, con el cristianismo y con lo que sea, y con la, iba orientando, a mí nunca, pero iban orientando, pero no como obreros, sino como, mm, movimiento asociativo del barrio. Pero estos, estos, algunos curas, se fueron a los pueblos y en los pueblos ya tienes que, tú no puedes aglutinar en un barrio, en, en un pueblo, que el pueblo es muy chico, y tienes que irte al tajo y, y se colocaban de trabajadores y ahí es donde tenían ellos su, su movimiento, por lo tanto, no eran de la HOAC, eran los, los, estos jesuitas nunca han sido de la HOAC y, pero tenían un movimiento muy bien, no organizao, no organizao, pero daban la imagen buena de los jesuitas. Y, al final, bueno, éste lo afilió alguien a la UGT, que fue el primer secretario general que tuvo Córdoba, fue el cura este, Vicente Jiménez.

P. ¿Pero seguía siendo cura?

R. Yo le vi a él casar, el casa, él luego se casó, pero yo vi casar incluso a gente, eh, de cura, pero ya no seguía siendo cura, ya se quitó de cura, cuando yo ya lo conocí ya no era cura, ya no era, mm, porque además no era un cura normal de, de parroquia, era un jesuita, que éhos son, están, estaban en los, en los tajos y en los, y en los trabajos. Y ése fue el que, el primer secretario general que tuvo la UGT de Córdoba.

P. ¿En qué añoería eso?

R. El 68, 69 o 70.

CAPÍTULO IV: PRIMEROS AÑOS EN UGT Y PSOE (20:45-33:15).

P. ¿Y la UGT de Córdoba qué gente tendría en esa época?

R. Muy pocos, estábamos, cogíamos en un taxi (ríen). Teníamos en la sede primera, que era clandestina, se la alquiló un particular, esta, estaríamos diez o doce en aquella época, se la alquiló un particular a, a, como, como para él, un piso para él en donde, en las mismas Tendillas, si vais a, tendréis que pasear por las Tendillas, donde estaba el reloj antiguo, que hay una heladería abajo, en el último piso, que era ya el, como ático, lo que ahora se llama ático (sonríe), en el palomar aquel empezamos nuestra labor de sindicalistas. Y, luego, ya de ahí nos fuimos de, de, detrás de si, muy cerca, detrás de, de, de una empresa, una empresa que se llamaba Simago, pero que, una callecita estrecha.

Y ya en, entonces, Vicente empezó a ser cuestionado porque, claro, fuimos creciendo la UGT y Vicente, a pesar de que yo lo defendía mucho porque, mm, yo creo que hizo un, un (sonríe) paco, un flaco favor a él y, incluso a mí porque me puso de secretario de organización, ah, segundo, el primero era secretario general, pues el segundo, y yo de organizar no organizo ni, ni mi casa, ni la mesa sé organizarla, ¿no? Y, entonces, yo era más de, de, de calle, de, de fábrica y, entonces.

P. ¿Qué gente había, aparte de?

R. Pues nos, nos nutríamos de construcción, la federación, de la Federación de Trabajadores de la Tierra, existía bastante fuerte también, y los metalúrgicos, que eran los más, los que más teníamos, que era entre la Westin, la Electro, Carbonell, una fundición que había, pues éramos los que más representación teníamos en el sindicato y la construcción también.

Y, bueno, ya luego empezamos con los bares y aquí hay muchos bares también (sonríe), empezamos con la hostelería y, vamos, de hecho, de hecho yo le, eh, en las primeras elecciones le gané a Comisiones Obreras y mira que Comisiones era, bastión de Comisiones Obreras era en Córdoba.

P. ¿Las elecciones sindicales o las otras?

R. Las sindicales, las sindicales.

P. Las sindicales, en el 78.

R. Se las gané, sí, sí, sí, sí, y, y de siempre me ah, de siempre, además, me junto con algunos ahora porque ya somos amigos, ya con la edad que tenemos ya dejamos de, de tener enfrentamientos y somos amigos y to', y cuando me junto con ellos dicen, - "Contigo no fuimos capaces de ganar a la UGT y mira que sois, mi, mira que erais pocos" -, pero yo me movía.

P. ¿En la fábrica ganaste?

R. No, en la fábrica y, y en Córdoba.

P. ¡Ah!, y en toda la ciudad.

R. En, en toda la ciudad y en la provincia, las primeras elecciones las gané. Entonces, mm, Vicente tuvo problemas, pues, empezó el sindicato a llenarse de, de metalúrgicos,

de la construcción, de la Federación de la Tierra y él, como era cura, al final to' el mundo sabía que era jesuita y la gente estaba muy, todavía muy.

P. Sí.

R. (cont.) Y, y pensaban que no era la imagen y le daban por to's laos y, y yo que era su amigo, su amigo de verdad, pues tuve que asumir, porque me lo pidió él, que, que, que, que él se iba y que me quedara yo de secretario general, que hiciera, hacíamos un congreso y que se decidía. Y, claro, como la gente ya estaba en la situación de, de que él no siguiera, pues al final en el, en el 74 o, fue, pasé a ser secretario general y él se fue a Madrid.

P. ¿O sea que en el 74 es cuando tú?

R. Ya empiezo a ser, eh, a manejar el sindicato, como vulgarmente se dice.

P. ¿Y en el sindicato había también despacho laboralista estos primeros años?

R. No, los primeros años, lo.

P. ¿Algún abogado?

R. No, los primeros años, te, te explico cómo lo hice. Eh, encuentro a un amigo y, y me habla de una, de que te, un amigo suyo estaba terminando Derecho, Carlos Chacón, que hoy es jefe de la asesoría de la Diputación, y a Carlos Chacón de, sin terminar, no había terminao, le ofrecí yo, porque, además, mm, allí tuve un enfrentamiento, un conato de enfrentamiento con Joaquín Martínez Bjorkman, un hombre muy histórico en, en Córdoba, un abogao laboralista muy bueno, pero iba por su cuenta ése, ése estaba loco y era, iba por su cuenta y él quería sin más nada, ser el director de una oficina de, de, de abogaos de la UGT.

Y yo le dije que no, que yo tenía a este muchacho que, además, lo mandé, eh, al despacho de Felipe, de Sevilla, y estuvo con Felipe seis meses empollándose de su actividad de, de, defendiendo a los trabajadores. Y, claro, ése, ése fue el primer, eh, abogao que tuve yo, que tuvimos la UGT en, en, en Córdoba, que era Carlos Chacón, está en Diputación ahora mismo, está de abogao.

Y, y el enfrentamiento mío con Joaquín era porque él quería ser el director de la oficina y yo le dije que no, que, que allí no había director, que allí mandaba la UGT y que este abogao formaría su equipo y, de hecho, formó un equipo muy curioso y muy bueno. Pero eso ya fue al año 76, 77, que ya teníamos nosotros nuestro, nuestro despacho de abogaos, muy bueno por cierto, ¿eh?, la verdad que fue, porque casi todos, los dos que teníamos habían estao con Felipe en Sevilla practicando y, y eran buenos, muy buenos. Y así creamos nuestra asesoría jurídica, que llegó a tener, pues, tres o cuatro abogaos y dos graduaos sociales.

P. ¿Y las relaciones con el PSOE cómo eran?

R. En aquellos momentos eran muy buenas, ¿eh?, muy buenas, tan, tan buenas, hombre, que no nos engañábamos, porque luego, después, ha habido siempre tirantez. Pero, por ejemplo, yo, yo cuando se convocan las elecciones generales, con el PSOE, me llaman los del PSOE, eh, Vallejo, que yo estaba trabajando en Barcelona con la Westinghouse, había ido a trabajar a, a re, a corregir unos transformadores, interruptores, y me llaman y dice, -“Mira, mm, tenemos, te vamos a proponer una cosa que, que no vas a salir, pero nos interesa que arrastres el voto de los trabajadores”-, no me engañaron, ¿eh?, me lo dijeron bien, -“Nos interesa que arrastres el voto de los trabajadores, posiblemente le,

vas a ir el tercero, pero si, si no va a salir na' más que uno”-, que era Guillermo Galeote, que está en Madrid también Guillermo Galeote.

P. Sí, sí.

R. Iba el primero, Rafael Vallejo el segundo y yo el tercero. Pero no me engañaron, me dijeron, -“Solo y exclusivamente es para arrastrar el voto de los trabajadores, que, que, que nosotros somos médicos y que, hombre, que vaya un trabajador y que, y que la gente”-, y le dije que sí. Y me tuve que venir de Barcelona a presentar mi candidatura con ellos y así fue como salí de diputao. Las relaciones eran buenas.

P. ¿O sea, que sí saliste?

R. Salí de diputao, claro, se, se equivocaron y en vez de salir uno, salimos tres, se equivocaron (sonríe).

P. Sí, sí, un éxito.

R. Sí, sí, sí. Y, luego, de.

P. ¿Entonces ya eras afiliado al PSOE?

R. Sí, sí, no, yo me afilié al PSOE dos semanas después que a la UGT, eh, nosotros, en Córdoba casi todos, porque se, nos preocupábamos, casi todos los que entrábamos en la UGT, pues, de momento les decíamos, -“Hay un partido político”-, y los metíamos en el partido. Y yo, de hecho, eh, a la semana de estar afiliado a la UGT ya, ya era también del partido. Y, entonces, mm, eh, el ase (sic), eso fue en las Constituyentes.

Y en la primera, pues, tuvimos el primer encontronazo con el PSOE, pero que yo decidí, porque el PSOE ya vio que, que, que al Congreso de los Diputados, decía Felipe, que al Congreso de los Diputados deberían de ir gente prepará porque se podía gobernar, como así fue, y, hombre, que era mejor, que gente prepará, que no los, los de la UGT, porque entonces salimos en la, de la UGT en el, en el, en las Constituyentes, yo creo que estábamos más de cincuenta de li, líderes de la UGT en el Parlamento.

Entonces Felipe mantuvo ese, ese tira y afloja y los de Córdoba lo quisieron mantener y, y mi gente, vamos, mi gente, digo, los de la uh, la UGT pues se rebelaron y tuvi, y tuvieron una reunión con eh, la dirección del partido exigiéndoles que yo siguiera en la lista de diputados y que no me pusieran de senador. Ah, ellos, mm, sabían que si seguíamos ese enfrentamiento, digo el PSOE, que si seguíamos ese enfrentamiento era difícil que sacaran y, entonces, mm, me llamó Vallejo otra vez y en una comida a solas dice, -“Mira, tú tienes que decidir, si no, esto va a ser eh, eh”-. Y, entonces, yo reuní a mi Ejecutiva y les dije que, por favor, me dejaran por lo menos la libertad de decidir yo dónde quería ir. Y, entonces, decidí yo, aun sabiendo que ir al, al Senado, y salí en el Senado.

CAPÍTULO V: AÑOS COMO SENADOR SOCIALISTA Y LA UGT EN CÓRDOBA (33:15-42:07).

P. ¿Y qué tal fue la experiencia en las Cortes y en el Senado?

R. En las Cortes tuve una experiencia muy buena, la verdad que yo aprendí mucho, pero, vamos, mi mayor experiencia fue llegar de, de, soltar la máquina de pelar hierro,

como yo digo, de, de tornero y meterme en las Cortes... eso ha sido grandísimo. Yo iba casi siempre vestido con pantalón vaquero, que no iba, y, vamos, una anécdota.

Una vez que fue, que Fuerza Nueva se iba a manifestar, que pusieron aquello lleno de policía, joer, yo voy y me dice un policía que no, iba Vallejo conmigo, a Vallejo no le dice na' y a mí me dice el policía. Y yo como siempre he sido un rebelde, le digo al policía, digo, -“Pues, mire usted, como yo no pase ahí, no, no empieza eso”-, y el hombre no lo cogió mal y, al final, le dije, -“Mire usted, es que soy diputao”-, y le tuve que enseñar (sonríe) mi tarjeta de diputao porque, claro, la verdad que no iba, no iba con chaqueta, no iba.

Y, y otra, la mayor impresión que me llevé, yo que salía, bueno, pues de, de, de una, de un movimiento obrero, de la Westin, de la, meterme en el Parlamento, lo que primero que se hace en el Parlamento es decidir los grupos parlamentarios cómo se configuraban, si con diez, con quince, con treinta, entonces al PSOE y al Centro Democrático y Social les interesaba que los grupos parlamentarios fueran lo más grande posible para que no se, se formaran muchos. Por ejemplo, y, el PCE que tenía dieciséis no podía formar grupo, Convergencia y Unión que tenía también quince o dieciséis tampoco podía formar grupo, Alianza Popular, que entonces era Alianza Popular, el Fraga, no podía tener grupo.

Y yo como, como mi ignorancia lo que me hacía era, los primeros días, ir visitando la casa para conocer el Congreso de los Diputaos, me encuentro con Carrillo, Pujol, Fraga y Alejandro Rojas-Marcos, el del PSA de aquí, en un despacho todos juntos. Y yo que salgo de la Westin, con lo que el Partido Comunista era, y digo, -“Y, bueno, y esto cómo se come, Partido Comunista con eh, con Alianza Popular y con eh”-.

P. Claro.

R. Y esa impresión, esa impresión se me quedó grabá pero pa' siempre, porque yo no entendía (sonríe), yo que estaba en la Westin, resulta que los comunistas peleándose conmigo, que era de UGT, y ahora el comunista lo veo yo sentao con el, con el Fraga Iribarne, y lo veo sentao con Jordi Pujol, y lo veo sentao con Alejandro Rojas-Marcos, y, además, conspirando. Fue una impresión. Bueno, pero luego lo entendí, luego entendí porqué era, claro, es que como ellos tenían grupos chiquitillos, a ellos lo que les interesaba era cuanto más pequeño fuera el grupo, porque así tenía subvención de grupo, tenía la posibilidad de hablar en la, eh, en las Cortes, en fin, que era, era importantísimo para to' el mundo tener grupo parlamentario. Y, y esa impresión me la llevé muy bien.

Bueno, luego, luego me sentaron o me senté al lao de Ramón Tamames, ése sí que estaba loco. Y yo le, yo llegué a decirle, era la época de Ramoncín, yo le decía Ramoncín y él ni se enfadaba ni na' (sonríe), ése está loco perdío, pero lo tuve sentao a mi lao, pues, una legislatura entera, sí.

P. ¿Y los Pactos de la Moncloa qué influencia tuvieron, bueno, en la UGT, por ejemplo aquí?

R. Sí, yo creo que los Pactos de la Moncloa, en contra de lo que Felipe pensara, vamos, lo que, Felipe no pensaba ni, ni sí ni no, lo que pasa que ahí, pues, sabía que si no hacíamos algo en los Pactos de la Moncloa. Entonces estaba Abril Martorell de vicepresidente, me parece, y Nicolás y yo nos reunimos con, con Abril Martorell, en Castellana 3, varias veces, para hablar de, se hablaba de todo, de los Pactos de la

Moncloa, se hablaba del empleo comunitario en, en Andalucía, hablábamos de muchas cosas, ¿no?

Y, entonces, Felipe no, en principio no quería, pero luego reunió a todos y nos dijo que si no, eh, eh, Suárez iba a decir al pueblo español que Carrillo sí aceptaba negociar los pactos y el PSOE no, que tenía más responsabilidad Carrillo, que era más responsable Carrillo, en fin, nos, nos vistieron, la verdad que nos hicieron allí. Y, entonces, decidimos tomar la iniciativa nosotros y le pedimos a Felipe que sí, que fuera. Y, de hecho, aquí se aceptó bien, es como, como se hubiera aceptado bien si ahora en los momentos, hace un año, el, el PP hubiera hecho un pacto con, con, con el Zapatero.

P. Sí.

R. Eso es lo que necesitaba este país, unos pactos similares a los de la Moncloa para que todo el mundo achuchara en la misma dirección, no que aquí ahora mismo los únicos que estamos pagando somos los trabajadores, porque aquí no se está apretando el cinturón a nadie.

P. No, si está claro, sí.

R. Claro, y aquí Telefónica acaba de ganar el año pasado diez, diez millones de euros de beneficio y a los tres meses te presenta un ERE de seiscientos tíos a la calle y, y aquí nadie se pone colorao, esto, mm.

Total, que aquello, mm, ya teníamos nosotros una responsabilidad y, y la UGT sobre todo, eh, y defendimos muy bien los Pactos de la Moncloa y no hubo mucho alboroto con el tema de los Pactos de la Moncloa.

P. ¿Y seguías estando, estando de diputado, pero, claro, tenías que ir a Madrid?

R. Claro.

P. (cont.) ¿De secretario general aquí en Córdoba?

R. Sí, sí, porque la UGT no tenía dinero para liberar al secretario general y, entonces, yo siendo diputado, pues yo no cobraba en la UGT, yo cobraba nomás que de diputado y, de hecho, de hecho en el año 82, me parece, 84, 84, Tierno Galván, que entonces era alcalde de Madrid, mm, hablamos un día Nicolás Redondo y yo con él, que estaba allí en el Parlamento con nosotros, y, y fue a través de Tierno Galván salí yo en el consejo de administración de Cajasur, que ya con lo cual era otro, un sueldo para yo no, no tener que, la UGT no tener que depender.

O sea, a la UGT le vino muy bien mi trayectoria en el Parlamento, porque yo preguntaba cosas del parla, de, de, de Córdoba, mm, porque estaba, eh, pero cosas de laboral. Y yo en, en Cajasur, en mi época de cuatro años en Cajasur, que me nombró Tierno Galván por el Ayuntamiento, porque tienen cuatro o cinco oficinas y, y, y le pertenecía un, un miembro del consejo de administración, del consejo, de la asamblea general y, luego, aquí se negoció que fuera yo del consejo de administración.

Pues, coh, yo tenía influencia en Córdoba y la UGT se beneficiaba, se beneficiaba de esa influencia, porque yo iba a una empresa y ya no iba el Emilio Fernández Cruz, el tornero de la Westin, iba el diputado, iba el del consejo de administración de Cajasur, que eso le da, le daba prestigio a la UGT y nos atendían mucho mejor.

P. Claro. ¿Y en el Parlamento entonces te ocupaste de cuestiones sindicales, a ver, algunas cosas que recuerdes?

R. Eh, sí, me, me dediqué en el tema, estuve en el.. en la comisión de industria, de presidente de la comisión de industria en el, en el Congreso. Y, luego, en el Senao también estuve, me preocupé; por ejemplo, yo interpelé dos veces al Gobierno, una con el tema del PER, que lo hice yo, y otra, en industria, con el tema de, de la Electro Mecánica y de los Altos Hornos de Vizcaya, y lo interpelé yo al, al ministro, entonces era, cómo era el ministro, no recuerdo el nombre ahora, pero, vamos, lo interpelé, dos interpellaciones y lo uh, lo único que he hecho en mi vida (sonríe), vamos, tampoco.

Luego teníamos reuniones de grupo, del grupo de, de, de laboral y de industria y sí iba, vamos, pero no, que, que esa es la participación que yo tenía. Yo me estaba más dedicado al sindicato que a hacer política de partido.

P. ¿El sindicato en esos años qué problemas tenía principalmente?

R. Principalmente el económico y, y, claro, fue un beneficio que yo no cobrara, porque así tenía dineros para dárselo a otros.

P. ¿Y afiliados tenía?

R. No teníamos muchos, la verdad que la UGT llega tarde a Córdoba, porque aquí había un movimiento muy fuerte, más que en toda Andalucía, de Comisiones Obreras y había un, un movimiento muy grande de Comisiones Obreras. Pero, bueno, luego le fuimos ganando afiliados y, y al final hemos la, las elecciones que yo me salí, que me salí en el 90, mm, le ganábamos todas las elecciones.

P. ¿Y en el campo se desarrolló aparte?

R. En el campo, sí, muy bien, además, hubo un tal Cristóbal Mesa en Córdoba, que estuvo trabajando en Francia, que se de, que se dedicaba a la FETT y, y, y era un tío, mm, no, no era culto en el sentido de, de haber estudiado una carrera, sino de cabeza y de conocer el movimiento agrario, y nos benefició muchísimo, venía de Francia.

P. ¡Ah!, ¿y era campesino?

R. Campesino.

P. ¿Y éste vive todavía?

R. No, se murió hace dos años, otro.

P. Oh, qué pena, porque hubiera sido interesante.

R. Pues él, ese se dedicó a eso muy bien además.

P. ¿Y cuál era la línea, por ejemplo, en esto del plan de empleo para los problemas del campo, cuál era la línea de UGT en esa época, se diferenciaba de Comisiones o?

R. No, éramos muy parecidos, porque ahí, ahí sí cerramos filas porque había un. La verdad que el, el campo siempre ha sido maltratado por, por los señoritos y en, y en Andalucía había más señoritos que en ningún lado. Entonces, mm, los trabajadores no tenían seguridad social, por lo tanto, no tenían derecho al paro.

¿Sabes cuando alguno, alguno en, mm, en el norte hablan de que Andalucía, eh, por ejemplo, le, le quita, le, le, sobrevive gracias a sus impuestos? Bueno, ustedes sobreviven gracias a los trabajos, a los, al trabajo de los andaluces que se fueron allí a Barcelona, primero; y ustedes sobreviven porque Franco orientó a las industrias para el norte, porque, porque aquí hay más terreno que allí y más personas que allí. ¿Por qué

orientó Franco las industrias hacia el norte?, para callaros. Y, y, y nosotros lo, éramos los esclavos de España y estábamos callaos aquí.

Entonces, mm, una de las mejores cosas que hicimos, con todo lo que le pueda doler a la gente, que, que se, que luego se ha ido modificando y posiblemente se modifique más, fue el Plan de Empleo Rural. Es que los trabajadores del campo no tenían ni una ayuda, no tenían mi médico, entonces no tenían ni médico, pues conseguimos que los dieran de alta en la Seguridad Social con un régimen especial agrario, pero que tuvieran su cartilla de, de, de médico.

Y, y yo creo que, que ahí confluimos bien Comisiones Obreras y nosotros porque el campo, ya te he dicho, el campo no mandaba casi nadie, ni Comisiones ni nosotros, mandaba el grupito este de, de curas y a éhos les interesaba que nosotros, pues, apoyáramos sus reivindicaciones y, de hecho, líderes sindicales de, de, del campo casi todos han sido curas, casi todos.

P. ¿Ah, sí?

R. Los de Sevilla también, el, el célebre ese de Sevilla era cura.

P. ¿Quién?

R. El Portillo ese, coh, eh, sí.

P. Esto no, no los conocemos a los de aquí.

R. Y, y, pues ése, ése era cura y casi todos los líderes. Y aquí había uno, uno que era, que era cura, que también era líder, que luego se vino con nosotros y estuvo con nosotros trabajando mucho tiempo, se llamaba... cómo se llamaba el tío. El líder era éste, Cristóbal Mesa, que venía de Francia, pero se, se hizo un grupito muy bueno. ¿Cómo se llamaba el tío, que vivía en, en, en Posadas, cerca de Almodóvar? ¡Joer!, no me acuerdo ya.

P. Bueno, ya te acordarás.

R. Pero, bueno, que, eh.

R1 (hombre). Gordillo.

R. ¿Eh?

P. Gordillo.

R. Gordillo era el de Sevilla, Gordillo era el de Sevilla.

CAPÍTULO VI: ELABORACIÓN DEL ESTATUTO DE LOS TRABAJADORES Y UGT-ANDALUCÍA (42:07-53:30).

P. Bueno, no importa. ¿Y, entonces, en aquellos años, luego, con el Estatuto de los Trabajadores, participaste también en la...?

R. También participamos en la elaboración, en eso sí nos dieron mucha, mucho chance a nosotros Felipe nos dio, hicimos yo creo que un Estatuto muy bueno para los momentos en que vivíamos, luego se ha ido modificando, algunas modificaciones a mí no me han gustao, pero, bueno, mm, otras... han sido buenas, pero, bueno, mm, yo creo que el Estatuto que salió de nuestras Cortes Constituyentes, al principio, tenía más, más

sindicalismo que el que tenemos ahora, son apreciaciones, desde luego, no, tampoco yo estoy en razón de la verdad nunca, ¿no?, pero, bueno, yo creo que entonces teníamos más participación los trabajadores, ahora ya de, ya no participamos casi nada.

P. Sí, eso sí es verdad.

R. Yo llegué a mandar en Córdoba más que el gobernador en los, en aquellos tiempos, en los primeros años mandaba, yo cuando salí de diputao mandaba más que el gobernador civil de Córdoba. Pero, claro, los sindicatos han ido perdiendo capacidad de decisión. Luego, eh, luego hubo un momento en que, no sé si ustedes se acuerdan de Antón Saracíbar.

P. Sí, sí, que está en la Fundación Largo Caballero.

R. ¿Ah, sí? Pues Antón en los años que, que era secretario de organización, fue cuando se modificó los Estatutos de UGT y en la UGT había quince o veinte Federaciones de Industria y él con to' su afán de unificar, pues unificó algunas federaciones, que algunas estaba bien unificadas, pero otras no, y unificó, por ejemplo, estaba Sanidad por un lao, los trabajadores del Ayuntamiento por otro, trabajadores de, de Enseñanza por otro, y llegó a, a constituir una Federación de Servicios Públicos que es la que maneja el sindicato si quiere. Y con el respeto para los funcionarios, porque los respeto, los funcionarios no representan, no son sindicato de clase.

P. No, claro, no son sindicalistas.

R. No son sindicalistas de clase, pero sí manejan el sindicato, si tú observas: Pastrana, funcionario, el de Córdoba, funcionario. Porque, claro, llega uno a un Congreso y la Federación de Servicios Públicos, pues, maneja el Congreso como quiere. Y eso hay que agradecérselo a Antón y yo a Antón se lo dije en su día, ¿eh?, luego él, él, él sabía lo que hacía y era listo el cabrón (sonríen).

P. ¿Y en lo que se refiere a la constitución de UGT Andalucía, cómo participaste, en el 80?

R. Muy bien, muy bien.

P. ¿Cómo fue, qué recuerdos tienes de aquello?

R. Tengo un buen recuerdo, además, porque, eh, vino, entonces estaba Chaves en la Ejecutiva de UGT y vino y nos convocó en Málaga a los secretarios generales, nos convoca y empieza a, a su charla, su verborrea, y pasan todos y, y propone que cada unión provincial se diera uno o dos nombres para crear la primera comisión que fue, elaboraría el Congreso de, de UGT de Andalucía, pero que cada provincia presentara dos, y todos le dieron dos nombres.

Y cuando llegó a mí, digo, -“Yo no te doy ninguno... ¿y sabes por qué?, porque yo los que tengo los necesito pa' Córdoba y, y si yo te mando a ti los dos mejores pa' acá, yo qué hago allí en Córdoba”-.

Me mandó un papelito por debajo la mesa, que eso sí, pa' eso sí se acostumbra bien Chaves, diciéndome: Acepta, que la casa de, del sindicato PSV puede ser pa' Córdoba.

Y ah, así conseguí la casa de Córdoba. Y, entonces, le mandé a los dos más perros que yo tenía aquí (sonríe), se los endoné a él en su Ejecutiva, pero, vamos, que así fue cómo yo conseguí, porque habré conseguido ya, se decidió, habló con Nicolás y decidieron

que era, que los treinta y cinco millones de pesetas que eran un millón de florines que habían dao el sindicato holandés, pues se quedaran en Córdoba

P. ¿Y por qué no querías mandar a alguien, pensabas que no era importante lo de?

R. No, pensaba que aquí en Córdoba yo tenía una lucha muy grande con Comisiones, es que Comisiones aquí mandaba muchísimo, muchísimo, muchísimo, muchísimo, a pesar de que yo le ganaba las elecciones, pero las elecciones se ganaban en las empresas y había empresas que yo no tenía afiliaos, pero yo, pero yo me ponía de acuerdo con el empresario, como yo mandaba mucho, como te estoy diciendo, me ponía de acuerdo con los empresarios y decía, -“Éste va a ser el candidato nuestro de la UGT”-, y ganaba.

Y, claro, mandar yo allí dos personas, pues, significaba desmantelar yo un poco mi propia Ejecutiva y mi. Y al final le mandé dos, uno que era de la tierra y otra que era un, uno que trabajaba en butano.

¿Otra vez esto? (suena teléfono)... Y así fue cómo, cómo me gané yo la casita del pueblo, (murmurillo) la casita del pueblo que me, que nos la dieron los sindicatos holandeses, que lleva la foto ahí, que te he dicho.

P. ¿Qué actividades hacían allí en la Casa del Pueblo?

R. Pues al final hacíamos muchas asambleas... y, bueno, pues como entonces habían muchas manifestaciones, yo cortaba carreteras cada dos di, cada dos por tres.

P. ¿Cuándo fue lo del regalo ese, más o menos, en qué año?

R. Pues en el ah.

P. ¿Sería en el 80 cuando?

R. Cuando vino Chaves aquí, por aquí, más o menos, 83, 80, 81, por ahí, por ahí.

P. Sí, porque lo de Fuengirola fue en el 80, o sea que un poco después, ¿no?

R. No, no, en el 80 fue el Congreso, pero, pero años, llevábamos tiempo antes. Sí, pero sería en ese tiempo, en el 80 más o menos fue.

P. Sí. ¿Y, entonces, allí qué?

R. Pues eso era coh, parecía una cárcel, pero, vamos, era una nave y, y se ve en la fo, en algunas fotos de ahí. Y pusimos las oficinas a un lao y lo, el, el resto lo dejamos de centro, el centro era pa' salón de, de actos. Y bien, nosotros ya, mm, éramos el sindicato mejor organizao de Córdoba, teníamos nuestra sede grande, porque Comisiones no tenía na' más que un cuchitril.

Y, y muy bien, porque luego, después vino el, el desmantelamiento de el Sindicato Vertical y ya el reparto de los patrimonios histórico y ahí yo creo que también le gané a Comisiones Obreras.

P. Claro, porque ellos no tenían patrimonio histórico.

R. Ellos no tenían y, y yo jugaba con ventaja también, porque yo había ganao las elecciones y yo decía al del, al delegao del sindicato le decía, -“Oiga usted, ¿quién ha ganao las elecciones, quién puede elegir?”-, UGT. Entonces, mm, eh, como ellos sí querían el Sindicato Vertical antiguo, pues el, el de Comisiones de turno, que era un, un, un histórico también de, conmigo en la clandestinidad y también de la Westin.

P. ¿Cuál era?

R. Manuel Rubio Molero, que, por cierto, el otro día lo estuve viendo, lo saludé bien, luego nos llevamos muy bien. Pues, eh, eh, picó, porque ellos querían el edificio de.

P. La sede antigua, ¿no?

R. Antigua y querían una planta, bueno, lo, lo que, lo que le pudieron dar, pero yo sabía que allí iban también los empresarios y, de hecho, en (sonríe) una planta están los empresarios y en otra estaban ellos. Y yo le dije, -“Ah, bueno, pero aquí el que, el que elige soy yo”-, y intenté presionarlo y lo presioné muchísimo y, de hecho, le conse, conseguí un edificio grande con piscina y to’ arriba, en, eh, en el Sector Sur, y un chalet que había en la calle, en el Brillante, donde hemos puesto la fundación, la, la, la Escuela de Formación Largo Caballero, la puse ahí y si, me hicieron un edificio para albergar veinte alumnos.

Ahí le gané la partida, luego, luego se, se (sonríe), ellos cuando se juntaban conmigo dice, -“No fuiste espabilao”-, pero, claro, mm, tenía la tranquilidad de que tenía una casa, luego ya la tuve que vender porque Paulino, Paulino Barrabés, ése le gustaba el dinero más que a mí y, y, -“Esto hay que venderlo, y Emilio vénadelo”-, y eh, bueno, y al final se vendió.

P. ¿Y en estos años 80, cuando empezaron los acuerdos, el AMI, el Acuerdo Marco, estabas de acuerdo con esta política de UGT ya en la época de la concertación mayor?

R. Sí, sí, sí, sí, porque yo, yo estimo, yo estimo que nosotros, por eso creo que hemos ganao bastante, ¿no?, porque dimos la imagen de concertar en vez de confrontar y, para mí, fue fundamental que la UGT sshh, avanzara concertando y no confrontando y, de hecho, nos dio buen resultao, muy buen resultao, pasamos a ser la primera fuerza sindical del país gracias a la concertación.

Claro, Comisiones se mantuvo con, en el rollo de la confrontación y nosotros confrontábamos, pero cuando había que confrontar, primero ih, y eso a los trabajadores le gusta o le gustaba, ahora, ahora no sé lo que le gusta porque ya no (sonríe), la cosa está perdida, pero, vamos, entonces le gustaba porque tú, ah, habíamos salido de, yo decía, yo decía siempre que, eh, la transición ha sido como los muelles de los camiones Pegaso, que están oprimidos toda su vida por una planchuela, si tú pudieras cortar el eje de la planchuela, ese muelle empieza a saltar y hasta que ese muelle coge su estabilidad, se puede tirar meses saltando el muelle.

Entonces, mm, en la concertación pasó algo muy parecido, de estar oprimidos, pues pasamos a, a, a hacer todas las reivindicaciones posibles habidas y por haber. Pero, claro, si tú mantienes una confrontación permanente sin buscarle salida, mm, al final te ahogas tú mismo, porque una huelga sin buscarle salida, yo para eso era especial, yo montaba una huelga pero siempre tenía una salida para, para, para si aquello no salía bien. Y, eh, ahí casi me dio resultao.

Solamente una vez me equivoqué, pero me equivoqué en contra mía. Mandan los mineros, me llaman los mineros que tenían un problema en, en Peñarroya y les digo, -“Pues eso lo hacéis bien. Yo voy pa’ allá ahora”-, pero cortan la carretera, con qué, con qué (sonríe) cosa que, que yo salía pa’ allá y me cortaron a mí también y, y no puede llegar hasta que, hasta que no cogí la triquiñuela y yo había cortao y me paraba en un bar y, y la gente protestando y yo decía, -“No, no preocuparse, si yo he cortao la carretera y estoy aquí”-.

R1. Hay que cambiarlo.

P. ¡Ah!, entonces vamos a parar un momento.

(Final Archivo 100026)

(Archivo 100027. Duración: 25 min. 28 seg.)

CAPÍTULO VII: DE LA TRANSICIÓN A LA HUELGA DE 1988 (0:00-13:37).

P. Con una cosa un poco más antigua que nos hemos dejado, lo que decíamos en la transición, ¿no?, el papel en la transición democrática, lo que se refiere, bueno, hemos hablado algunas cosas, ¿pero lo que se refiere a la Plataforma de Convergencia Democrática, cómo se forma aquí, cuál fue tu participación?

R. La plata..., ah, aquí decía, aquí se decía Platajunta.

P. La Platajunta, eso.

R. Bueno, pues, claro, como yo era el secretario general de la UGT participaba yo con Vicente, con el cura, y participaba por el PSOE pas, Vallejo, ahí estaba el Partido Comunista, el PCE, el, el Partido Comunista de España, el Partido Revolucionario (sic), que había una muchacha que yo le decía la Lola de España, decía, era más, mm, más revoltosa que todos los tíos que habíamos allí, ¡todos los días quería que nos manifestáramos, todos los días! Y yo llegué a decirle en esas, en esas reuniones de la Platajunta, llegué a decirle:

-“Mira, Lola, eres más revolucionaria que yo, pero yo no puedo estar to' los días en eh, en la calle, porque, además, la gente no lo, no lo va a apreciar, si tú a la gente los acomodas a que estén to' los días en la calle, pom, pom, pom, pom, pues resulta que ya te van a ver como a, como las chirigotas que pasan por la calle to' los días. Nosotros tenemos que guardar las fuerzas para momentos determinaos”-.

Y, y en la Platajunta hubo discusiones muy, muy profundas, hasta el extremo que casi siempre nos quedábamos el PSOE y UGT en un lao y el, y, y el PCE también se venía con nosotros de vez en cuando. Pero, vamos, el Partido Revolucionario de los Trabajadores de España, el partido no sé cuántos, había más partidos chiquilllos que eran, que, que, claro, ese, el problema era que querían ser los más revolucionarios, pero que en aquellos momentos lo que se llevaba allá era ser el más exigente y eso es lo que se vendía, pero, mire usted, no, no, los sindicatos y en este caso la UGT y, y el Partido Socialista tenían ya reh, casi responsabilidad de gobierno y ya no podíamos dar la imagen de que íbamos a seguir.

Yo, por ejemplo, mm, yo fui el primer sindicalista que cortó una, una, una, la, autovía de Sevilla, entonces no era autovía, dos direcciones, la corté con el tema de Finanzauto, despedían, despedían a los trabajadores, a diecisiete trabajadores y, y yo, eh, ese día vino el Rey a inaugurar el, el, el cuartel de Lepanto pasarlo a, a cuar, a cuartel de la, de la Reina, a cuartel de la Reina. Y nos llamaron y yo era parlamentario y fui y eh, y allí vi al delegado de Trabajo, digo, -“Escúchame, como esto no se arregle”-, y me dice el tío, -“Emilio, ya está arreglao, ya me han mandao un fax que, que no despiden a nadie”-.

Y estando en la comida, me llaman los chavales de Finanzauto y me dicen, -“Emilio, que sí que se mantiene, que eso no, que eso te ha engaño”-. Cogí y le dije a Vallejo, digo, -“Bueno, pues ya sabes lo que, dónde estoy”-, y me fui, le dije a los tra, a los de Finanzauto, como no tenían ruedas allí de camioh, de tractores, con cuatro rueda de

tractores y, y un litro de gasolina arreglamos aquello, le pegué fuego y era a media tarde, ya anocheciendo, los bomberos no podían pasar ni por un lao ni por otro, porque se cortó to', to' el tre, to' el tráfico y, y en ese momento llega la policía, la Guardia Civil y eh, y el de Comisiones se introduce, porque allí no, no eh, no tocaba bola él, pero era lo que pasaba entonces, queríamos estar en to' los frentes, y llega el guardia civil y dice:

-“Eh, ¿y aquí quién manda?”-. Digo yo, -“No, aquí no manda nadie”, “¿Por qué?”-, yo ya era diputao, tenía, la verdad que ya jugaba con ventaja, y le dije, digo, -“Mire usted, ¿por qué?”-, digo. Dice, -“Bueno, dígame usted cómo tengo que hablarle”-, digo, -“A mí como usted quiera, estos, los trabajadores me hablan de tú, pero como usted quiera”-, y eh, y, -“Bueno, pues nos, nos tiene usted que acompañar”-, digo, -“¿Yo? (negaciones con labios)”-, y a esto se mete el de Comisiones Obreras, dice, -“No, mire usted, que este hombre, que este hombre, si, si va este hombre voy yo también”-, digo, -“No, no, si es que no”, “Bueno, pues venga usted también”-, digo, -“Que no va a ir nadie, yo no voy a ir, yo no me subo en la lechera”-, además se lo dije así, digo, -“Yo no me voy a subir en la lechera”, “¿Y eso?”-, dice el otro, dice, -“Es que es parlamentario”-, dice, -“Bueno, a sus órdenes”-, hasta hoy, esa, esa anécdota es de, de esa época.

Luego, bueno, mm, eh, anécdotas, pues estar, estar dos, tres días y tres noches encerrados con los mineros en, en el, en el pozo San José, allí en Peñarroya.

P. ¿Y eso en qué añoería más o menos?

R. Eso sería siendo yo diputao, pues sería en el 79, 79, 79.

P. O sea que eras un diputado luchador.

R. Sí, sí, yo es que no he hecho nomás que eso toda mi vida, ah, aquí algunos, algunos amigos coh, algunos amigos míos me dicen, -“No has ganao na’ tú con, con quemar ruedas”-, digo, -“Yo no he ganao na’ con quemar ruedas, hombre, yo (sonríe), yo antes de, de quemar ruedas, ya he ganao dinero en la Westin”-, no, eh.

P. ¿Y, luego, la reconversión industrial fue muy dura aquí, después, en los 80, 90?

R. Aquí, sí, hombre, sí porque, bueno, tampoco fue uh, uh, un trauma porque aquí esta, esta ciudad es más ciudad de servicios que de industria, de hecho las dos industrias que teníamos en Córdoba grandes eran, mm, la Electro, que, por cierto, en esta, eh, esta semana pasada por lo visto ya van a despedir a los ciento sesenta que quedan, y la CENEMESA, pero la CENEMESA despidieron a casi to's, entre ellos a mí y yo.

P. ¿Qué año fue?

R. Yo, yo me despedí en el 89 más o menos, porque yo ya, ya no iba a trabajar y, y, y.

P. Claro, estabas de liberao, ¿no?

R. Y ya estaba de diputao, de senador, luego de diputao provincial, de, de concejal en el Ayuntamiento, o sea que, y, entonces, tenía una, una excedencia y yo ya mi, mi moral no me permitía que, que cada, todos los días estuvieran haciendo expedientes de regulación de empleo y que yo estuviera ocupando una plaza allí, aunque no cobrara, pero. Y, entonces, hablé con la CENEMESA y le dije que yo en el próximo mandato que, en el próximo expediente de regulación de empleo que me metieran y me dieron diez millones de pesetas por irme y ya está, y me fui (sonríe).

Y a raíz de eso, pues, ya con mi Parlamento, claro, el problema fue que me equivoqué porque, luego, cuando me despidieron, cuando el PSOE, después de la huelga general, decide castigar a los que, mm, fuimos a la huelga general, pero a mí me lo.

P. En el 88.

R. Pero a mí me lo dijeron por la cara, o sea que no me, que no se andaron con tapujos. A mí me dijo Carlos Sanjuán, que entonces era el dire, el, eh, el secretario general del PSOE de Andalucía, que si yo desconvocabla la huelga, digo, -“Yo, no (negaciones con labios) –digo-, hombre, Carlos, yo represento a la UGT, yo milito, estoy afiliado al PSOE, pero milito en la UGT, que es donde milito de verdad y yo no voy a –digo-, ahora, si tú consigues que cinco federaciones digan que no a la huelga, consíguelo tú”-.

Entonces se dedicó a tocar algunos miembros de mi Ejecutiva, pero... pero los miembros de mi Ejecutiva yo sabía quién era y no, eran dos o tres na' más.

P. ¿O sea que sí, en general estaban de acuerdo todos?

R. Con la huelga, excepto dos o tres miembros de mi Ejecutiva y alguno alcalde que había por ahí, porque, claro, éste me llegó a decir a mí que si yo desconvocabla me mante, que sabía que me habían tratado mal el PSOE, pero que si yo desconvocabla me mantenía de parlamentario to'a mi vida y le dije no, de hecho hay uno que está todavía de parlamentario, que era el secretario general de Sevilla, Antonio Cuevas. Antonio Cuevas era el secretario general de, de UGT de anda, de Sevilla, y ése lo mantiene todavía por haber dicho que no a la huelga. Pero yo, en aquellos momentos, decidí, y creo que acerté, decidí porque yo militaba más en la UGT que en el partido, de verdad, yo, mm, tenía más militancia en la UGT que en el partido, entonces decidí y me costó, mm, luego me pusieron de concejal de, en un pueblo, eh, pasé a diputado provincial y luego ya me echaron por la cara y, y yo fui al paro con to' mi rollo de, de diputado y senador, fui y estuve dos o tres años en el paro que, por cierto.

P. ¿Pero quién fue que le echó?

R. El PSOE, me quitó todo, vamos, me quitó la posibilidad de ser parlamentario ni ser nada. Y, entonces, yo ya, eh, no podía pedir trabajo en Córdoba, a quién le pedía con cincuenta y dos años trabajo, a qué empresario, cuando yo había estado luchando contra los empresarios, bueno, con todos los amigos míos que eran los empresarios, luego no me daban trabajo a mí, cómo me van a dar con cincuenta y dos años. Y, además, con la ale, con la alevosía.

P. ¿Eso en qué año fue?

R. Pues tenía yo cincuenta y dos, nací en el 41, 92, 93. Y, entonces, mm, con la, con la, la alevosía de que, además, como yo había sido un hombre muy conocido en Córdoba, pues el INEM, eh, me conocía en cuanto y, y todas las semanas tenía yo que ir al INEM a fichar o a firmar, hasta que ya una vez me planté y, pues, yo con el funcionario no le dije, no quería, eh, me decía, -“Ven a firmar la semana que viene”-, vale, iba, -“Tienes que ir a un curso”-, ya cuando me dijo que tenía que ir a un curso, digo, -“¿Puedes llamar al director?”-, y al director le dije, -“Bueno, tú sabes quién soy yo, ¿no?”-, “Sí, sí, ¿por qué?”, digo, -“Hombre, es que aquí to' el mundo –digo-. Escúchame, te recuerdo que yo soy de la ele, de la Westin”, “¡Ah!, pues yo no sabía que tú eras de la Westin, porque, es verdad, los prejubilaos de la Westin”-, y ya desde entonces, porque me puse serio ya, porque me estaban puteando por algo, decía, -“A este lo vamos a putear”-, pero así.

P. Sí, claro.

R. Y, y llegó un momento que yo dije: Ya no. Y, y dejé de ir. Y ya me dijo, -“Bueno, pues no vengas más hasta que yo no te avise, yo personalmente”-, y ya no me avisó más.

Y, luego, ya, pues, claro, como no encontraba trabajo, al final tuve que pedir un préstamo de, de quince millones pa’ comprar diez kilos de oro y ponerme a vender oro.

P. ¿De autónomo?

R. De autónomo y así me, eh, así he seguido funcionando hasta que me jubilé y ya por jubilarme y por haberme ido de la Westin mi pensión de la Westin era muy baja, porque, eso pasaba otra, la, como yo en la ele, en la Westin, eh, dejé de trabajar, pues dejé de cotizar y, entonces, eh, como la, yo cobraba por parlamentario y los parlamentarios no teníamos, los primeros, no teníamos seguridad social.. las dos primeras legislaturas no tuvimos, entonces yo en mi, en mi, y, además, la UGT me daba de alta porque entonces si no estabas dao de alta no tenías médico. La UGT me dio de alta, el Paulino Barrabés me dio de alta con el salario mínimo pa, solo para poder tener derecho a médico. ¿Qué pasaba?, pues que mi vida laboral sale de, de, después de dejar la Westin, del 77, porque de, con los años de excedencia no cobraba, no estaba, no estaba cotizando, pues mi sueldo era mínimo, pues yo cobraba cuarenta mil pesetas de parlamentario y, además, como no estaba cotizando, pues no, las cotizaciones se rompieron.

Y cuando me da de alta la UGT, me da con el salario mínimo y cah, y, claro, había meses que Paulino (sonríe) que pa’ las pesetas era especial, luego es muy amigo mío Paulino, pero para las pesetas era especial y decía, -“Emilio, que te dé de alta la UGT de Andalucía dos meses”-, porque ya me daba de alta la UGT de Andalucía, pero había un mes en claro; luego, luego la UGT de Andalucía me daba de baja y me tenía que dar de alta la UGT de Córdoba y se tiraba otro, otro mes.

Cuando yo cogí mi vida laboral, pues, mi, mi, mi pensión se quedó en, en novecientos euros, que yo soy de estos parlamentarios que cobran, la diferencia la cobran por el Parlamento, o sea que yo cobro una paga pequeña, porque como no cotizó la UGT por mí, es muy pequeña y, luego, eh, el resto es lo que me dan el Parlamento. Por eso cuando algunos dicen que a los parlamentarios. Este parlamentario ha, ha perdido su puesto de trabajo, por lo menos en mi caso y en algunos más, ¿eh?, muchos más, los que éramos de UGT, porque perdimos nuestro puesto de trabajo y, además, a la hora de jubilarnos nos hemos quedao como na’, con una pensión mínima, eso cómo se subsana si yo no pagaba de, por ser parlamentario, no cotizaba.

P. Sí, no, es que en principio era distinto, pero ahora.

R. Las dos legislaturas no cotizábamos, ahora sí, ahora cotizan y, además, ganan mucho más.

P. Ahora ganan mucho más.

R. Pero, porque yo me acuerdo que en aquella legislatura, eh, el partido necesitaba también dinero y yo, yo nunca supe cuál era mi sueldo allí, porque a mí me pagaba el partido cuarenta mil pesetas, que gah, ganaba menos que en la Westin cuando yo trabajaba fuera de la Westin. Pero, en fin, así fue, pero, y así lo acepté y como estaba por ideología, pues, no me he quejao a nadie.

Y cuando, como nadie me colocaba, me tuve que mon, montar este tin, tingladillo y la verdad que me ha ido muy bien, porque como yo estaba acostumbrao a no tener horas na' más que pa' trabajar, pues aquí no he tenido horas na' más que pa' trabajar y, y, y no me importaba levantarme o irme en coche de aquí a ale, a, a Italia a por oro, pero solo, ¿eh?, en coche. O sea, que no he tenido, pero luego se me ha dao la cosa bien y, y por lo menos tengo una situación hoy digna.

CAPÍTULO VIII: RECUERDOS DEL 23-F Y VIDA FAMILIAR (13:37-26:00).

P. Y volviendo al Parlamento, que luego se nos ha pasao lo del 23-F que me iba a contar.

R. Sí, mira, el 23-F yo tenía, yo era ya senador y tenía una comisión ese día, de exteriores, porque yo me puse para tener contacto con los de la UGT de fuera, de Inglaterra y de, pues me puse en exteriores. Yo viajé a Inglaterra a visitar Inglaterra, me reunía con los de la UGT, en fin. Entonces, mm, yo estaba ese día en la comisión de exteriores en el Senao y en el Senao nos avisaron que nos fuéramos porque habían tomado el Congreso y no sabían si iban a ir a tomar el, el Senao también.

Yo tenía un billete pa' Sevilla y llamo a Vallejo, porque Vallejo era senador, pero como no tenía comisión, pues estaba en Córdoba, digo, -“Mira, Rafa, yo, eh, tengo el billete pa' allá, pero yo me parece a mí que me voy a quedar aquí y voy a ver si me dejan entrar a ver al Tejero”-. Con las mismas, cogí. -“Que no, que te vengas”-, digo, -“Que no, que yo voy a ir pa' allá”-.

Total, no le hice sao, me fui por la Carrera de San Jerónimo para que me dejaran entrar. La Policía Nacional, que era, que siempre han sido más demócratas o más, me dice el po, el, el policía nacional, dice, -“Mira. Mire usted, pase usted, pero que sepa usted que el otro, el otro cordón de la Guardia Civil no lo va a dejar entrar”, “Bueno, déjeme usted”-, me dejó entrar.

En el segundo cordón la Guardia Civil me dice que, que allí no pasaba nadie. Le enseño mi tarjeta de senador y me dicen que ellos no, no saben de eso, pero, vamos, que no saben, es que me pusieron el avispero casi en el pecho pa' que me fuera.

Y cogí, me salí de la Carrera de San Jerónimo, bordeé y me metí por detrás en la callejita del Palace, del Hotel Palace, que había menos y al Palace sí pude entrar. Y en el Palace estaba Aramburu Topete, estaba Aramburu Topete, el Laína, pasa que Aramburu Topete era jefe de, de la Guardia Civil y el Laína era jefe de seguridad del Estao. Pues allí me metí y hablé con Aramburu Topete y me dice, -“Mire usted, yo si es que”-, le expliqué lo que me había pasao, dice, -“Mire usted, si es que ni yo, ni yo mando en los que están allí”-, digo, -“Pero, hombre, yo estoy viendo entrar a gente”-, porque había visto entrar algunos coches y algunos camiones de los militares, dice, -“Sí, sí, sí, pero le estoy diciendo que yo”-.

Me salí, me metí en una reunión de prensa con Laína y yo le pregunté a Laína como si fuera periodista, -“Mire usted, que, aquí parece que hay parlamentarios o senadores que no los dejan entrar y, sin embargo, estamos viendo to's que entran alguna gente pa' allá”, “Mire usted, pregúnteselo usted a Tejero, yo es que no, no sé cómo ah”-.

Total que a las once, eso fue a las once, a la una llega un senador que había estado conmigo en la comisión, que se hospedaba en el hotel, y le digo, -“Escucha, llevo aquí

desde las once y he estao hablando con Aramburu Topete”-, y éste era del CDS, digo, - “Hombre, a ver si tú tienes más fuerza que yo y po”-. Y así fue, fuimos a ver a Aramburu Topete otra vez y, y, claro, como ya iba con el otro que era parte de Gobierno, pues le dice, -“Mire usted, eh, no, nosotros lo que queremos que ellos estén tranquilos na’ más, que sí”-, total que dice, -“Bueno, pasen ustedes”-, y llamó a un guardia civil y, entonces, nos dejaron entrar.

Y nos metieron en el patio aquel y salió él, salió él.

P. Tejero.

R. Tejero y uno con una gorra blanca de, de, del, de, de marina, que era capitán de navío, yo qué sé lo que era el tío. Y el ah, el, eh, este Tejero, pues, al principio muy reacio, ya estaba mal, ¿eh?, ya estaba, yo lo vi descentrao. Y, y, claro, el, como el que, el que hablaba allí era yo porque yo era, yo conocía el Parlamento, el otro no, pero yo conocía el Congreso de los Diputados y las primeras preguntas, la primera respuesta del tío fue, -“Ahí no coge más nadie”-, digo, -“Mire usted”-, yo me hice el panoli, digo, -“Hombre, no me diga usted, que yo he sido diputado antes y ahí, ahí nos reunimos los diputados y los senadores en algunas votaciones, por lo tanto hay sitio pa’ to’s”-, dice que no, que no, que no.

R1. Camilo Menéndez.

R. Ése era el de, el de navío. Pues al final dice el tío que no, que no. Digo, -“Pero, mire usted, pero si lo que queremos tranquilizarlos para que vean que no hay”, “Que, mire usted, le estoy diciendo que no. Así que acompañe usted a estos señores que se quieren ir”-, y, y un policía, un guardia civil de aquellos nos acompañó, que fue cuando a mí me entrevistó otro, otro fichaje, el José María García, que entonces estaba en la SER, y el ah, el argumento que me dio él, que yo dejaría al otro senador que se fuera con Radio Nacional, porque él estaba allí con su furgoneta de la SER y, hombre, a mí la SER me cae, me caía bastante mejor, luego me ha caído muy mal este José María García, pero, bueno, pero fue el que me entrevistó y la cinta la tengo yo guardada de, de la, de la entrevista de José María García.

Así que esa anécdota también la puedo contar a mis, a mis nietos el día de mañana (sonríe).

P. Desde luego. ¿Y las relaciones con Felipe González y la Ejecutiva del PSOE?

R. Muy bien, mm, más con la eh, más con Felipe González que con la Ejecutiva... de hecho, en Córdoba me decían a mí felipista cuando aquellos, aquellos problemas de Felipe, Alfonso, Felipe, la renovación. Pues yo, mm, con Felipe me llevaba muy bien, además, mm, tengo.. tan amigos éramos que, eh, yo adopté una niña, yo no tenía hijos, adopté la niña en el 82, y en el 82 dábamos un mitin, porque yo to' los mítingues de, yo he ido aquí, he llegado a dar en Córdoba y su provincia tres mítingues en un mismo día con Felipe, porque siempre me ponían con él, y yo creo que era pa', para que la UGT participara y la UGT se llevara bien, pero, vamos, he tenido la suerte de, de todos los mítingues que Felipe mientras yo estaba, venía, yo, yo iba.

Y hasta el extremo que ese día que dábamos, en el 82, no sé si sería el 22 de, de, de mayo del 82, Felipe me pregunta por mi hija, porque sabía que había adoptado la hija, digo, -“Pues está en el hospital”-, es verdad, tenía dos días y la llevamos al hospital para que le hicieran un reconocimiento profundo. Y el, y uno que venía también, que era, mm, el que hoy es defensor, Enrique Múgica, pues también me preguntó, pero ése, eh,

Enrique es que tiene su follón mental distinto, Enrique su problema es que mi hija era judía porque, porque le pusimos de nombre Rebeca, porque la que la parió le pidió a mi mujer que si...

P. Que quería ese nombre.

R. Que se lo pusíramos de segundo, de tercero, y yo le dije a mi mujer, -“Pues de primero”-, y éste, Enrique Múgica, todos sus problemas hablando conmigo me decía, -“Tu, tu hija es judía”-, digo, -“Bueno, pues tampoco me pasa na’ porque sea judía, hombre (sonríe)”-, pero éste está obsesionao con el tema de la judía.

Y con Felipe me preguntó y, y en algunas ocasiones que nos hemos visto después, también me ha preguntado. La relación, ahora ya no tiene relación con nadie y ya, por lo tanto, no hay, yo no tengo relación con él tampoco ninguna, pero, vamos, al principio sí tenía buena relación con él, muy buena.

P. ¿Y no te he preguntado cuándo te casaste y tu mujer si estaba relacionada con la actividad sindical?

R. No, mi mujer es una mujer de su casa, de sus labores, pero, sin embargo, en eh, en eh, en el libro en las primeras, una de las primeras fotografías que tengo yo y venimos tres o cuatro dirigentes de, de UGT, se vino conmigo por la noche a pegar carteles y se ve a ella con sus carteles, pero, vamos, no ha participado nunca, sí se afilió al PSOE, pero no ha participado nunca en, en ninguna actividad ni política ni sindical.

P. ¿Y te casaste muy joven?

R. Sí, no, nos casamos en el 63, pues tenía yo, no, más tarde, más tarde, en el 67, ahora llevo cuarenta y cuatro, en enero hice cuarenta y cuatro, pues de, si tú tiras pa’ atrás cuarenta y cuatro años, sería en el 67

P. Sí, 67.

R. En el 67 y, eh.

P. ¿Y ella estaba trabajando entonces o?

R. Ella trabajaba en, en Teniente Coronel Noreña.

P. ¿Y en qué?

R. Eh, en una, en una residencia sanitaria que había, antigua, pero estaba de, de limpiadora allí. Y cuando me casé, pues como todos los antiguos, más macho que ninguno, yo, yo ganaba bien en la Westin (sonríe), más macho que ninguno, digo, -“Pues ya no trabajas más, ea”-, y, y me equivoqué, pero, bueno, ante eso.

P. ¿Pero ella sí luego ha colaborado?

R. Luego ha colaborado, bueno, y mira si ha colaborado que, que yo por desgracia o por suerte, Córdoba tiene setenta y cinco pueblos y siete aldeas, y en aquellos momentos no existía ni UGT ni el PSOE, así que los que estábamos más en el meollo teníamos que, y yo había noches, casi todas, que llegaba a mi casa a las tres de la mañana porque la, la reunión con, con, por ejemplo, sindicalistas, con los, con los, los, los, los vaqueros, mm, no te, no te podías ir antes de las diez porque a las diez terminaban ellos de ordeñar la vaca, la vaca no sé por qué tendrá un horario de ordeñe que hasta las diez no po, no te podías hacer la asamblea.

Entonces, tú ibas a una asamblea, por ejemplo, a, a, a la sierra, a Conquista o a Pozoblanco, que está, entonces con las carreteras que había eran dos horas, pues cuando yo llegaba a mi casa eran las tres de la mañana, porque luego el que, el que hacía la reunión contigo, quería que el pueblo lo viera, porque, claro, era el diputao, era el senador o era el jefe de la UGT, pues to' el mundo quería que lo vieran con ellos tomando y tienes que tomarte la cerveza por huevos porque si no él, él se enfadaba, vamos, y además yo lo entendía. Lo, el que no le entendía era mi mujer que llegara to' los días a las tres y las cuatro de la mañana, ésa no lo entendía, porque, además, no, no era razonable tampoco to', to', pero me he tira años, ¿eh?, con ese horario. Y cuando, en aquellos entonces no tenía hijos, que era peor porque luego ya cuando adoptamos a Rebeca, pues ya tenía un, un porqué estar sola, vamos, ya no estaba sola, estaba con su hija y ya fue suavizándose la situación, pero cuando estaba sola, que no teníamos hijos, era un problema grande además, porque, además, no era un día ni dos días, eran todos los días del año.

P. Sí, sí, sí, o sea que eso da conflicto, ¿no?, la política.

R. Sí, sí, sí, sí.

P. ¿Y el sindicato?

R. Mucho conflicto.

P. Pues, no sé, alguna cosa más si quieres que recuerdes de esos años o, a ver, ¿cuándo has acabao más o menos tu colaboración con la UGT?

R. En el 90.

P. En el 90, ¿no?, fue ya.

R. Bueno, también me echaron, ¿no?, o sea que no, que (sonríe). No, y la verdad que yo ta, estaba cansao, eran muchos años de secretario general y en aquellos entonces fue cuando ya los, los funcionarios empezaron ya a pegar codazos por situarse y yo ya estaba cansao de, de aguantar un Congreso y otro y otro y yo dije: Yo ya no aguento más.

Y dejé, y entonces me metí a colaborar con Fundescop, la fundación de las cooperativas y cosas de esas y estuve un poco tiempo trabajando con Fundescop para Andalucía, pero luego Fundescop desapareció aquí en Andalucía y ya no tenía na' que hacer. Y esa es mi vida (sonríe).

P. Muy bien, una trayectoria muy interesante, desde luego.

R. Sí, sí.

P. Bueno, Emilio, pues muchas gracias.

R. De nada.

P. Y lo dejamos entonces aquí.

R. Gracias a ustedes.

(Fin de la entrevista)